

RINCONES

RINCONES

© Ismael Rivera

Registro de propiedad intelectual N° xxx.xxx

© Chancacazo Publicaciones Ltda.

Santa Isabel 0545, Providencia, Santiago de Chile

chancacazopublicaciones@gmail.com

www.chancacazo.cl

Editor: Diego Alamos Mekis

Fotografía de la cubierta y diagramación: Alejandro Palacios Anguita

Chancacazo Publicaciones es una editorial expresiva, cuyo objetivo primordial es la publicación y divulgación de escrituras significantes, tanto textuales como gráficas. El criterio de lo significante radica en el ser humano, en su urgencia creativa y de comunicación. Chancacazo Publicaciones, bajo esta enseña, se incrusta en el medio cultural como una plataforma de participación y realización individual y colectiva.

Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2010

Impreso en Chile

I.S.B.N: xxx-xxx-xxxx-xx-x

La reproducción textual y digital de esta obra depende del previo consentimiento de su autor o la editorial, conforme a las leyes 17.036 y 18.443 de Propiedad Intelectual.

Ismael Rivera

RINCONES

Prólogo de Rafael Rubio



CHANCACAZO

POESIA DE LOS RINCONES

por **Rafael Rubio**

*A veces me siento
una araña colgando
de un único hilo
en el viento aferrado
para no caer
otra vez
en la tristeza.*

DEFINICIÓN Y RETRATO DE LA ARAÑA

La araña de rincón es un insecto de hábitos nocturnos, extremadamente tímido y proclive al aislamiento. Su inseguridad endémica –que la convierte en blanco predilecto de la voracidad de la araña tigre– es compensada por la letalidad de su veneno. Habita en lugares oscuros, en muros divisorios, libros, closets y entretechos. Sus telas –aparentemente desordenadas– son el azote de las moscas, quienes han aprendido con el tiempo a respetarlas. Su nombre latino (*Loxosceles laeta*) nos sugiere su afición por la alegría, oficio que no suele practicar en público. Al ser observada, traiciona su propia etimología, mostrándose como un animal más bien sombrío y poco proclive a la felicidad. Su aversión por los

espacios abiertos la ha confinado entre cuatro paredes, cuyas hendiduras, manchas y relieves conoce como la punta de sus ocho patas, cada una de las cuales se ha especializado en uno de los cuatro rincones de su celda. Las cuatro patas restantes aguardan, con paciencia secreta, la muerte de las otras patas, para ejercer el oficio que les ha sido negado por el destino que rige el riguroso universo de las arañas: el merodeo y la contemplación.

Se rumorea que existe una batalla campal al interior de la araña: una guerra civil declarada entre sus propias patas. A un lado: las patas activas, a quienes el Gran Arácnido dotó de voluntad. Al otro: las patas pasivas, relegadas a una función puramente decorativa.

La araña de rincón –*Ixoseceles laeta*, violinista del júbilo– es un campo de batalla, cuyo desenlace fatídico –propio de toda guerra que se precie de tal– es aplazado hábilmente por la reclusa, a través del antiguo ardid de Penélope, viuda de Ulises. No es otra la razón de su oficio riguroso: el tejido de sus redes –eficientemente desordenadas– retrasa eficazmente el paso del tiempo, demorándolo en enredos sucesivos que entorpecen y hacen imposible su transcurso. Que las moscas caigan en las redes es sólo un accidente necesario (la araña necesita alimentarse): un ardid para la distracción del Gran Arácnido. Distracción de la que se aprovecha la reclusa, concentrada en un solo objetivo: aplazar el instante de la gran muerte, la destrucción de todos los rincones, la noche de la escoba final.

RETRATO DE LA RED

Desde los rincones de la casa, le es reservada a la araña la observación distanciada de los desplazamientos nocturnos de sus habitantes. La contemplación de un vaso de vino sobre la mesa puede llevarla a reflexionar sobre su propia condición de ajenidad y vacío:

*Pienso en los vasos vacíos
en lo ajeno que soy
en ese tu rincón.*

En la casa del amor, la araña vive arrinconada. Algunas noches, abandona su escondrijo para refugiarse entre las sábanas de la cama de una de sus habitantes, por lo cual también se la conoce como la araña de las sábanas, la intrusa del sueño y el insomnio:

*Y despierto desnudo
cansado y cagado
de frío sobre tu cama*

El exceso le resulta un sentimiento ajeno pero deseable, pues la reclusa ha leído a William Blake (con más exactitud: en sus días de araña de biblioteca, posó sus patas sobre el lomo de un libro enigmático: *El matrimonio entre el cielo y el infierno*). No le cabe, pues, ninguna duda de que el camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría. Sospecha, además, que en ese palacio hay un trono de miel destinado –desde antes de la creación– a la mosca de las moscas: el gran moscón del aire. El Moscardón sin alas, cuyo cuerpo es un puro zumbido sin principio ni fin...

La tela de la reclusa no reviste de mayores complicaciones formales. Para cazar una mosca –reflexiona la araña– no se necesita un tapiz de seda bizantina. Su trenzado es sencillo. No obstante, le permite atrapar las preciadas moscas de cotidianeidad, también conocida con el nombre de mosca del asombro: insecto actualmente en peligro de extinción.

*Un retrato de
Schiele me devuelve
por un momento
el aire perdido
en la erección
ignorada
de esta mañana.*

El arte –del que la reclusa tiene conocimiento, pues ha pernoctado muchas veces detrás de los retratos y cuadros que cuelgan en las paredes de la celda– la hace olvidar su condición oscura. Algunos la han visto devorar (secretamente) su propia red. Según dicen, lo hace para reabastecerse

de energía, pues es sabido que la seda que la constituye es –a la vez que la sustancia de su arte– su fuente de vigor. Una vez revitalizada, la reclusa retoma la labor de su tejido, lo cual es una insoluble paradoja.

En la casa de la poesía, la araña vive sola. Pero algún día –piensa– caerá en su red la luz: la presa predilecta de las reclusas.

*A Gata, compañera incansable
más allá de las circunstancias.*

I.

Incrustados en cada rincón

A veces me siento
una araña colgando
de un único hilo
en el viento aferrado
para no caer
otra vez
en la tristeza.

Cuando el dolor tiñe
la poesía asesina versos
y qué se hace si
sólo respiro cuchillos.

Soy

Soy la niebla desnuda de tu cuerpo
emano de tus poros mientras
das vuelta en tu cama que
por primera vez se hace
inmensa.

Soy luz que brilla y
encandila a través
de tus ojos y tu boca
semiabierta.

Ese sueño abrasador
que te despierta: la lejanía
que te sofoca por lo dentro
que la llevas. El delirio
de grandeza tras la
última fumada del
cigarro.

¿Somos?

Nos encontramos y nos perdemos
nadando en charcos de cenizas de vino
revolcándonos en costras de cigarrillos
oliendo poemas añejos
que dicen lo mismo
de siempre
de hoy
del sin embargo.
Las palabras se beben
etéreas y queman.
¿Y entonces?
Se consume tu garganta
pesan tus pasos
se vacía tu vaso
estalla mi copa.
Bailamos la mentira y el absurdo.
La complicidad: ironía y cinismo.
La frase para el bronce

queda en blanco
como tus ojos, buscando, observando,
expectantes...

Dos días después

Un auto se lleva
partículas de primavera
podrida.
Las lavandas llevan
tiempo secas en
tu mesa.

Rayita

Inyectado de
verde mi
soberbia renace
como nunca
negra y furiosa.
Melancolizado
de tu cuerpo
esta blanca
noche no te
oye
porque los
povos se han
disuelto en
caldo de
cabeza.
Empapo de
semen tus
líneas.
Dime cómo
se siente la
mezcla viscosa
pegada en tus fosas
cuando tus palabras ya no
son capaces de
sostener tu mandíbula
desencajada
deja de vestirte
con excusas
ya no existe
el eco.

Noche en tres flash

1.
Desvisto botellas
con manos partidas
intentando desatar
gritos, desgarrar
acordes dilatados
en tus pupilas ciegas.

2.
Cansado laberinto.
Arena entre las uñas
cristales rojos caen
soportando mi risa.

3.
El suelo se estrella
contra el sonido.
Colores de silencio.

Mis párpados perdieron
su fuerza impotentes
no logran evitar
que esa sola lágrima
caiga.

Curanipe

Mi calor se consumió
en el cigarro que fumé
hoy entre la arena
y el viento.

Estúpida mente

El pasado: cicatrices
que en ti no son nada
en mí se abren y
emanan pus musical.

Que te importe

Hoy escupo tus palabras
sobre la inconsecuencia de tus actos
derrito tus peticiones carentes
de fundamentos sonrío
al absurdo de tu fantasía.
Mañana tal vez recoja tu frase
la recicle en una amalgama
de ironía y frustración
de recelo e impotencia...

...tal vez me ahogué en un vaso de vino
sin alcanzar a gritar mi testamento.

Metileno

Descendiendo en esta ciudad azul
el metileno se ha transformado en morfina
y el verde que una vez mojé mis pies
hoy se viste de negro para emparte de versos.

diapositivas intermitentes resplandecen dentro de las ampollitas de tu destino

diapositivas intermitentes resplandecen dentro de las ampollitas de tu destino

*Que el conformismo no cubra
tu cuerpo inerte.*

El rechazo construido de humedad.
La frustración del abrazo compañero:
una amarga separación.
Polvo de tortuga.
Y la arrogancia pende entre el estremecimiento
y la vergüenza.

Indecisión

Intento deshacerte
en versos
en palabras.
Intento borrarte
despedazarte
reducirte a un concepto
¿pero quiero?

Vuelta

Hay noches a ratos
días reflejos en los
cuales el espejo
insiste en devolver
esos (tus) ojos
ofreciéndome su rabia
acumulada.

Y se me repite

El vino que bebimos:
dardos untados en tinto
arrogante una reserva y
un ensamblaje derrumbaron
cualquier intento.

*Baile de descabezados
con una bala en sus no-cabezas*

En la mierda los ciegos hacemos
el baile de los descabezados
el tiempo incrustado en la espalda
en tinta los ojos
rota la mandíbula.

Nadie dice nada.
Bailamos la euforia
del juicio final.

Como nunca
siempre
y a veces
cerramos los ojos
y dormimos.

(Idem)

(Idem)

(Idem)

Pretensiones

De tu boca busco beber el humo
sentir cómo se diluye en mi sangre
y mis palabras que penetran
en la ruptura de la realidad
mutando sin vergüenza alguna
desatando engaños
flagelantes aspirando
rebeldía de una cama
ya vacía abandonada
por dos amantes
de un tiempo remoto
frustrados por tantas caídas
que el dolor no acompañó.

Hoy la equivocación es placer
hoy el riesgo es vivir
hoy el vértigo es libertad
hoy, tal vez, serás mía.

*Instante deseado
con salsa de negación rotunda*

Instante en que desaparezco
polvo-ceniza sobre la cabeza
de una tortuga.

Y despierto desnudo
cansado y cagado
de frío sobre tu cama
contigo a mi lado sin saber
si fue mi mente
o escapaste en delirio de soberbia.
Pienso en los vasos vacíos
en lo ajeno que soy
en ese tu rincón.
No miré los signos

entregados
no me detuve en la anatomía
esquiva que no
deseaba acoplarse al
accidente inminente
busqué la mínima apertura
y creí encontrarla.
No me importó
que afuera la ciudad
estuviese en una orgía
de-mente(s) esquizofrénica(s)
No me inmuté
al escuchar cómo
seducías al tiempo
y llegabas a un acuerdo:
"Tú corre, yo me encargo del resto."
Y lo hiciste

devorando minuto
a minuto
palabra
a palabra
susurro
a susurro
fuiste consumiendo
cada partícula de
posible lucidez cada
ataque se volvió una lágrima
No pude hacer más
tatuarme el mensaje
aspirar el humo
de tus ojos helados cerrando
los propios para esconderme
olvidar y darme cuenta
que los dientes no
se clavarán hoy
ni mañana.

Egon Schiele

Un retrato de
Schiele me devuelve
por un momento
el aire perdido
en la erección
ignorada
de esta mañana.

Una pregunta

¿Y si me convierto
en el poeta inconcluso
de un tiempo frustrado
perdido
en el inconsciente
de un vaso
de vino?
¿Y si mi carne se vuelve
divina al morbo
insaciable del fuego
en que veo tus pupilas
dilatadas por pastillas
de miedo?
¿Y si mi lápiz continúa
riéndose a carcajadas
de mi poesía?
¿Y si tu nombre sacia
mi hambre inconformista
sin un por qué
que lo interrumpa?

Un trago largo

El verde líquido fluye
pero no moja
es la trampa
en la que caímos
ambos buscando
el éxtasis de los cuerpos:
amalgama perfecta
que nos
separaría.

Miedo

Las caricias son
convulsiones húmedas
el roce de los labios
repugnancia instintiva
hoy no es el día
no es
el comienzo del fin
pero por favor
despierta.

Zorzal

Picoteo lo inevitable
días dados
por tu silencio
terroso
frágiles fragmentos
de lombriz en
la presión del cartílago
y la carne.

Mi risa y su eco:
 uno
al encontrarme
 a esta hora
 jugando con el dedo
de tu rastro.

A los hijos de tu ego

Caras más-caras
careta constante
tu boca peluda
arrogante y muda.

El silencio no es
complacencia ni mentira.
En juego pasado
pisado el polvo.

Se ahogará tu
grito antes
de cruzar
la garganta.

Por si acaso

Las cenizas
caen
sobre el metal frío
se confunden en el abismo
de un abrazo solitario
entre roces vacíos
dedos desesperados
entre palabras
premeditadas besos
salados envueltos
en nada.

Tus manos me tocan
ajenas y temerosas
como sin querer
comprometerse
como en una despedida
apresurada
como en un adiós
incierto.

Cuestión de puntuación

Hasta dónde llegamos
rasgando nos
intentando a pesar
del tiempo
ser un punto
final
cuando es en vano
cerrar los ojos
y evitar lo que somos:
puntos suspensivos.

Grecia

Caminé por el parque
sin sombra compañera
a mi alrededor jóvenes
escolares y no tanto
en una sucesión
de mentiras perceptivas
papilas gustativas
y húmedas pupilas.

II.

Y detrás, rasguñando la muralla

Irónico

Es irónico que la ironía sea
el arma del cínico sin argumentos
pero es patético que el cinismo sea
el arma del irónico sin convicción.
Me considero patéticamente cínico:
una ironía.

A mí también me duele Chile

A mí también me duele Chile
su sombra neoliberal
proyectada en televisores
cavernas sus universidades
moldeadoras de mano
de obra intelectual
sus ropas tendidas
esperando al tiempo.

A mí también me duele Chile
mi patriotismo cuando
el fútbol y no más
mi desconfianza policiática
oculta tras el
polvo de moneda
mi insomnio ideológico
cultivado en memorias
ajenas mis oídos
incrédulos.

A mí también me duele Chile
tu absoluta falta
de médula conducta
tu palabra voluble
en intolerancia gráfica
y geográfica
tu pliegue tensado por
polos morales
marchitos.

Versigrama

No bastó violentarlas someterlas
a mis perversiones. Disfrazarlas
de putas y princesas esconderlas
tras el humo de los mantos no fue
suficiente contorsionarnos en un
acto de humedad azul.

Las penetré con ira y dulzura.

Las atravesé de nihilismo.

Y ahora se alzan desde su destrucción.

ÍNDICE

Poesía de los rincones, por Rafael Rubio 7

I. Incrustados en cada rincón

<i>A veces me siento...</i>	15
<i>Cuando el dolor tiñe...</i>	16
<i>Soy</i>	17
<i>¿Somos?</i>	18
<i>Dos días después</i>	20
<i>Rayita</i>	21
<i>Noche en tres flash</i>	22
<i>Mis párpados perdieron...</i>	23
<i>Curanipe</i>	24
<i>Estúpida mente</i>	25
<i>Que te importe</i>	26
<i>Metileno</i>	27
<i>Que el conformismo no cubra tu cuerpo inerte</i>	28
<i>Indecisión</i>	29
<i>Vuelta</i>	30
<i>Y se me repite</i>	31
<i>Baile de descabezados con una bala en sus no-cabezas</i>	32
<i>Pretensiones</i>	33
<i>Instante deseado con salsa de negación rotunda</i>	34

<i>Egon Schiele</i>	37
<i>Una pregunta</i>	38
<i>Un trago largo</i>	39
<i>Miedo</i>	40
<i>Zorzal</i>	41
<i>Mi risa y su eco...</i>	42
<i>Caras más-caras...</i>	43
<i>Por si acaso</i>	44
<i>Cuestión de puntuación</i>	45
<i>Grecia</i>	46

II. Y detrás, rasguñando la muralla

<i>Irónico</i>	49
<i>A mí también me duele Chile</i>	50
<i>Versigrama</i>	52

